

## BIBLIOGRAFIA

- JAKOBSON, Roman (1960). "Linguistics and Poetics", en T.A. Sebeok (ed.), *Style in Language*, pp. 350-374. New York: John Wiley & Sons.
- HALLIDAY, M.A.K. (1973). "Exploration in the Functions of Language", Edward Arnold Publishers Ltd. London.
- OLSON, David R. (1977). "From Utterance to Text", in *Harvard Educational Review* Vol. 47, No. 3, pp. 287-251.
- PIAGET, Jean (1971). *Psicología y Epistemología*. Ariel.

LENGUAJE No. 16.  
Universidad del Valle.  
Cali, Colombia, Junio de 1987.

### *DE LO ABSTRACTO DE LA "LENGUA" A LO CONCRETO DE LA "PALABRA" EN EL DIALOGO. REFLEXIONES PRELIMINARES*

*Cecilia Balcázar de Bucher  
Universidad del Valle*

La historia contemporánea de la evolución de la lingüística hacia el enfoque y la práctica sociolingüística ha sido como una réplica, como un reflejo de la evolución del pensamiento contemporáneo, de los cambios sustanciales en la filosofía de la ciencia, de los desarrollos y ajustes que ha experimentado el concepto mismo de ciencias humanas por más de un siglo. No sólo como un terreno receptivo de aplicación sino en muchos casos y de manera eficaz, como una esfera en la que se han originado nuevas percepciones que han fertilizado otros campos, en una visión transdisciplinaria. Como espacio privilegiado, —por el objeto mismo de su interés, las relaciones lenguaje-sociedad, —donde se ponen en juego las reflexiones de un ámbito de conocimiento más extenso y más profundo que podríamos denominar "socio-lenguajero" o "sociolenguajístico".

Tratar de rastrear este desarrollo y aventurar hipótesis sobre la relación causal que se ha ejercido desde afuera, coloca nuestro esfuerzo dentro de la perspectiva de la historicidad múltiple del conocimiento, en la línea de la multidisciplinarietà original en el desarrollo de las ciencias. Si existe alguna originalidad se ubica ella en la asociación que establecemos entre algunas posiciones filosóficas, plasmadas en textos representativos del pensamiento contemporáneo y su incidencia en la reflexión sociológica, en la práctica de la antropología y en fin, de todas las ciencias humanas, específicamente su pertinencia en la explicación del cambio de "lenguaje objeto" de la lingüística y de sus métodos.

Aunque no haya sido inspirado por su reconocida autoridad sino por nuestro propio quehacer en la cátedra sociolingüística, la visión que motivó nuestro empeño coincide con el planteamiento de Kuhn de que no se puede hacer la historia de una ciencia aisladamente, cerrándola en sí misma y cortándola del contexto de la época o con la concepción expresada por Foucault en el sentido de que "Toda ciencia existe en el

campo de un saber que no prescribe únicamente la sucesión de sus episodios sino que determina según un sistema que se puede describir sus leyes de formación" (Foucault, 1978).

Las reflexiones que plasmamos aquí son una continuación del tratamiento de un problema que nos planteamos originalmente (Balcázar, 1985) como la necesidad de definir el estatus epistemológico de la sociolingüística, circunscribiéndonos a los parámetros de un contraste con la racionalidad saussureana. Nos animaba más la búsqueda de las complementariedades dentro de las distintas escuelas sociolingüísticas que la puntualización de las diferencias y el origen de ellas. En el camino hemos modificado la visión, la orientación del trabajo, el acercamiento al tema que presentamos aquí en forma parcial sin explicitar ni desarrollar todavía los puntos medulares de nuestra tesis sobre las causas del cambio de lo lingüístico a lo sociolingüístico.

La enseñanza de la sociolingüística y la práctica de la investigación en este campo tropiezan con escollos que provienen de la pluralidad de enfoques teóricos, de la crítica por la carencia de definición de un objeto de estudio claramente delimitado, de la formulación de un paradigma lógicamente constituido, de una visión precisa de la especificidad del campo, de proposiciones categóricas sobre el rol, la extensión y la articulación de los elementos lingüísticos, sociológicos, y antropológicos.

Existe, por otro lado, una controversia y un descontento entre quienes parten de una visión sociológica, no lingüística, por una sociolingüística no imbricada en una teoría de lo social. Una sociolingüística cuestionada porque en la mayoría de los casos no va más allá del nivel descriptivo de las obvias correlaciones y covariaciones entre el orden social y la estructura de la lengua, tomados ambos como dominios paralelos e independientes no ligados por una relación de causalidad. Una sociolingüística construida por lingüistas "que no tienen otra alternativa que buscar desesperadamente en la lengua lo que está escrito en las relaciones sociales donde ella funciona, o hacer sociología sin saberlo, es decir, con el peligro de descubrir en la gramática misma lo que la sociología espontánea del lingüista ha importado allí inconscientemente" (Bourdieu, 1982: 14 y 15). Una excepción notable a este respecto es la de la sociolingüística de Basil Bernstein que había surgido ya en Inglaterra desde los años 50, antes de los extensos desarrollos de la sociolingüística americana.

Las críticas, justificadas en parte a nuestro modo de ver, nacen también de quienes con una formación 'científica' de acento positivista, quisieran imponer una sola racionalidad, una sola visión de un objeto homogéneamente constituido y de la formulación de leyes de aplicación general con valor, no solamente explicativo, sino de poder predictivo y con la adhesión a una metodología ortodoxa y limitante, fuera de la cual

toda investigación es catalogada como ilegítima y toda elucubración que no se pueda medir por sus resultados prácticos inmediatos, se considera inocua.

Pero mirando en retrospecto, el desarrollo inusitado en diversas direcciones de los estudios que tienen que ver con las relaciones lenguaje-sociedad se podría decir que se ha debido tal vez en parte a esa falta de definición, a la libertad con la que diversos investigadores han enfocado el fenómeno de manera creativa y desde sus propias perspectivas disciplinarias.

La labor del investigador que interroga las diferentes lógicas o paralogías que se expresan en los diversos metalenguajes teóricos, no puede ser otra que la de señalar divergencias y coincidencias básicas y referirlas a las tendencias del pensamiento y del conocimiento contemporáneo.

No se pretende, entonces, sistematizar o reducir a una lógica lo que de suyo es diverso, ni tampoco dar fórmulas quasi-matemáticas y explicitar paradigmas no construidos por los propios trabajadores del campo. Pero sí indicar la pertenencia a determinadas corrientes tradicionales, ya sea por la vigencia de postulados que permanecieron como en estado embrionario y han conocido la luz en los desarrollos contemporáneos, ya sea por la ruptura con posiciones teóricas que agotaron su productividad y cuya sustitución dió origen a nuevas percepciones y que iluminaron desde distinta perspectiva facetas desconocidas del problema.

Se trata también de iniciar una labor de síntesis. No de dar cuenta total del desarrollo histórico que subyace las intrincadas concepciones científico-filosóficas propias del tema. Señalar puntos relevantes y sutiles articulaciones e insinuar rumbos de investigación, acercándose a un rico venero de conocimientos sin pretensión alguna y consciente de las propias limitaciones y de la necesidad de continuar la tarea.

Las inquietudes planteadas que tocan con el mismo campo de conocimiento de la sociolingüística y apuntan a la definición de su propia epistemología, rebasan la competencia del lingüista, del sociólogo, del antropólogo, del filósofo aislado en su propio enclave.

Transgredir las propias fronteras disciplinarias para adentrarse en este terreno no habría sido posible si no existiera una fuerte y generalizada corriente contemporánea de apertura en la aproximación a los temas de estudio. Y también si no existiera un consenso sobre las determinaciones externas de la palabra, del uso, de los fenómenos discursivos y "lenguajeros" o "lenguajísticos" y si no se viera la imposibilidad de atacarlos sin recurso a la visión trans o multidisciplinaria.

Tanto para el objeto empírico abordado por los sociolingüistas co-

mo para nuestra reflexión sobre sus metalenguajes y teorías, es válida a este respecto la posición de Popper que, aunque formulada en el contexto de las teorías de las ciencias naturales, afirma que sería una tentación para él decir que:

Ciencia no es otra cosa que sentido común iluminado y responsable. Sentido común iluminado por un pensamiento crítico e imaginativo. Pero es más. Representa nuestro deseo de saber, nuestra esperanza de emanciparnos de nuestra ignorancia y estrechez de mente, del temor y de la superstición . . . Y esto incluye la ignorancia del experto, la estrechez de mente del especialista, el miedo de que se pruebe que estamos en el error, o de que somos 'inexactos' o de que hemos fallado en justificar nuestro caso. E incluye la creencia supersticiosa en la autoridad de la ciencia misma (o en la autoridad de los "procedimientos inductivos" o de las "habilidades") (Popper, 1983:260).

Existe una duda contemporánea en la sacralidad del método que mina la seguridad ortodoxa en la validez dogmática de sus procedimientos. Como lo dice el mismo Popper:

1. No hay método para descubrir una teoría científica.
2. No hay método para demostrar la verdad de una hipótesis científica, i.e. un método de verificación.
3. No hay método para asegurar si una hipótesis es 'probable' o probablemente verdadera.

Así que no tengo ninguna confianza en la precisión: Creo que la simplicidad y la claridad son valores en sí mismos, pero no que la precisión o la exactitud sean un valor en sí mismos". (Popper, 1983: 6).

Y aún más:

"La claridad y la exactitud son diferentes metas y aún incompatibles. No creo en lo que se suele llamar una terminología exacta: No creo en las definiciones ni en que las definiciones le añadan nada a la exactitud". (Popper, 1983:8).

Una posición análoga en relación con la aproximación filosófica se encuentra en la obra de Heidegger y sus seguidores. Gadamer habla de los "fanáticos del método . . . que tratan la incuestionada racionalidad de la prueba y el error como si fuera la 'última ratio' de la racionalidad humana". (Gadamer, 1985: 177).

En relación con el aislamiento de las diferentes disciplinas, dice también Popper:

"No hay materias; no hay ramas del saber —o mejor dicho de investigación: sólo hay problemas y la urgencia de resolverlos. Sostengo que una ciencia tal como la botánica o la química [ . . . ] es meramente una unidad administrativa" (Popper, 1983:5).

Lo que en el campo de la sociología de la educación corresponde a la idea expresada por Basil Bernstein:

"El último misterio de una materia no es la coherencia sino la incoherencia; no el orden sino el desorden, no lo conocido sino lo desconocido. A medida que este misterio se revela en los códigos agregados muy tarde en la vida educativa —y aún entonces sólo para unos pocos escogidos que han mostrado los signos de una socialización bien lograda— sólo en ese momento los elegidos experimentan en lo más íntimo la noción de que el conocimiento es permeable, de que la dialéctica del conocimiento es cerrazón y apertura" (Bernstein, 1977:97).

No debe sorprender, entonces, que los esfuerzos para clarificar el estatus epistemológico de la sociolingüística, o de la lingüística misma, lleguen a un impasse. Que los simposios e investigaciones realizados con ese propósito se queden cortos en la consecución de su objetivo y que sólo den un recuento descriptivo de los diversos enfoques, dejando de lado la explicación profunda de las causas.

Es de común conocimiento entre los especialistas que bajo la denominación "sociolingüística" —y hay áreas de traslape con otros términos, "sociología de la lengua", "etnolingüística", "lingüística antropológica", "etnografía de la comunicación", "etnometodología"—, se agrupan diversas escuelas con objetos de estudio parcial o totalmente diferentes, con diferentes metodologías, y diferentes modelos teóricos en los casos en los que existe una verdadera construcción teórica.

El cuadro es más complejo de lo que aparece en muchos de los intentos por caracterizar estos estudios. Y no será nuestro empeño proporcionar un recuento exhaustivo de todas las ramificaciones.

Aparecen como práctica "sociolingüística", desde las descripciones taxonómicas al interior de fronteras nacionales o internacionales, o desde la planeación lingüística a nivel estatal incluyendo aún una dialectología marginada por la lingüística ortodoxa que se ha introducido de nuevo por la puerta trasera de la sociolingüística, como lo dijo alguien en el simposio de Rouen, hasta los más sofisticados análisis de la reproducción y transmisión de la estructura social a través del lenguaje.

Hay una sociolingüística anclada en las relaciones paradigmáticas y una que planea sobre lo sintagmático. Una sociolingüística de la representación y una sociolingüística de la comunicación, del "appeal", siguiendo la clasificación tradicional de las funciones del lenguaje, según



Buhler. Una sociolingüística de la diferencia y una de la contradicción. Una sociolingüística cualitativa y una cuantitativa. Una que está en la línea de pensamiento de la relatividad lingüística, de la visión del mundo "weltanschauung" o "sprachliches Weltbild" cuyo objeto es el campo semántico de las relaciones de parentesco, de los colores, de los valores atribuidos al tiempo, al espacio, a las relaciones con la naturaleza, a las agrupaciones etnozoológicas. Con ancestros europeos y americanos en la línea de Humboldt, de Herder, de Weisberger y parentesco conceptual con la obra de Cassirer o en la tradición de Boas, Sapir y Whorf.

Una sociolingüística de la palabra y una sociolingüística de la sintaxis. De la información y de la comunicación. De la estructura y del funcionamiento de la estructura. Una sociolingüística de la forma, una del contenido y una de la función.

Hay una sociolingüística que da cuenta de los indicadores del sentido de lo social y otra que tiene en cuenta la génesis social de ese sentido. En un nivel más refinado, una sociolingüística de las relaciones metafóricas 'en ausencia' del código restringido, y una de las relaciones metonímicas 'en presencia' del código elaborado y que tiende un puente entre las situaciones al nivel microsociales de la interacción en la que se constituyen inicialmente las estructuras mentales (Bernstein, 1977: 11 y 13) —lo que ha hecho parte el campo de la antropología—, y el nivel macrosocial de las relaciones de poder que engendran y mantienen las condiciones, los límites y el control de esa comunicación, lo que ha sido el campo de la sociología.

Es posible encontrar complementariedades y afinidades y fecundación teórica como en el caso de la **teoría de los códigos** de Bernstein (1987) y la noción de "habitus" y en general de la conceptualización de Bourdieu (1979). O entre la construcción teórica formulada por Hymes (1984:78) de la "competencia comunicativa sociolingüística", algunos desarrollos de ese concepto en la obra de Labov (1972) y nociones equivalentes también en la teoría de Bernstein. Y existen lazos teóricos entre el enfoque de los actos del habla y la etnometodología (Verón, 1973). Afinidades básicas o coincidencias entre el condicionamiento social de los Códigos Elaborados y Restringidos y los trabajos de Luria (1982). A la necesidad de una macro-sociología del texto, del discurso, propuesta por A Van Dijk:

"Sin un análisis de estas interdependencias entre lo social y lo textual, no podemos comprender cómo la palabra define y mantiene tales instituciones, y cómo inversamente la institución prescribe las formas, y los contenidos posibles del discurso en sus interacciones convencionales (en el consultorio del médico) contractuales (en el salón de clase de la escuela) o aún legales (como el interrogatorio de la policía)". (Van Dijk, 1979).

Una respuesta ya elaborada que abre nuevas vías es el análisis de "la forma especializada de comunicación realizada por el discurso pedagógico de la educación" de B. Bernstein (1986).

Si lo que tratamos de encontrar es un terreno común, o algunas presuposiciones compartidas, podemos decir que hay un movimiento general que va del estudio de la "lengua" como objeto abstracto idealizado, hacia el estudio del "habla", de la realidad empírica de la "palabra". De la prescindencia de la significación propia del estudio formal estructuralista, a la inclusión del sentido. De la abstracción de cualquier circunstancia exterior al propio código, a la consideración del evento, del contexto situacional. Del enfoque centrado en la "competencia" a la importancia dada a la "performance" o "actuación". Del corte sincrónico artificial para analizar las propiedades del sistema, a la consideración de la lengua como un devenir continuo, producto del cambio social a la vez que factor que puede inducirlo. Del concepto de un sistema cerrado a la visión de un sistema abierto, con movilidad de las categorías, de las clases y de múltiples variaciones en las propiedades combinatorias. Del carácter biunívoco atribuido al signo lingüístico, hacia el reconocimiento de un sentido desplazado y de un código no transparente. De la objetivación estructural de un ente homogéneo a la percepción de un cuerpo polimorfo con variaciones que dan origen a selecciones que tienen sentido social. De una relación uno a uno de forma y sentido, a un conjunto de sistemas imbricados unos en otros que simultáneamente transmiten sentido personal, cultural y social con diferentes grados de conciencia desde el punto de vista del hablante.

De la lingüística de los elementos y de la frase a la lingüística del texto. De la concepción de la lengua como un monólogo a la reevaluación de la lengua como diálogo como interacción. Del valor dado a la transmisión oral del sentido al sentido atribuido a la oposición significativa del silencio. La lengua no como el único medio de comunicación sino uno más, aunque privilegiado, entre otros sistemas simbólicos que manifiestan sentidos sociales y culturales.

Siendo en sí misma la encarnación del poder simbólico, no se la ve en sociolingüística como un instrumento neutro de comunicación. Ni como la inocua fuente de orgullo de una herencia cultural compartida que establece la igualdad y estrecha los vínculos —aunque existen en la literatura sociolingüística numerosos casos de lealtades nacionales—. Sino como el insidioso marcador social que produce discriminación. El despliegue no intencional por parte del hablante de su mayor o menor dominio de las marcas de prestigio, de su mayor o menor posesión de un escurridizo capital social. No es solo el instrumento para esconder y engañar adrede sino el poderoso y no controlable 'ser' que en más de una forma entrega, traiciona al que cree o pretende usarla y dominarla sin ser consciente de que es ella la que lo ubica y lo revela.

No es necesariamente el medio de la expresión de la libertad sino también una prisión secreta no evidente y presente por doquiera. Sienta los límites dentro de los cuales se establecen en gran parte las identidades personales y sociales.

Tiene la posibilidad de constituir un metalenguaje para teorizar sobre la sociedad y constituye en sí misma una representación simbólica estructurada de esa sociedad para el análisis de la cual, y debido a su intrínseca cualidad de reflexividad, hay que articular un metalenguaje sociolingüístico.

Más allá de la evidente ruptura con la tradición saussureana y bloomfieldiana, hay un renacer de la posición de Wittgenstein que va a contrapelo de la postulación de la estructura profunda y del sistema internalizado de reglas propias de la postulación chomskyana, en favor del conocimiento práctico de los "Juegos de palabras" (Schatzki, 1983). De donde se desprende una concepción de la lengua como acción, no como cognición. No como la competencia virtual al nivel del individuo sino como la práctica no iterativa de sus múltiples usos.

Por otra parte, el reto a la hipótesis del origen biológico de la lengua, se sustenta en los trabajos producidos para demostrar su sociogénesis y la correlación existente entre las complejas operaciones del pensamiento y complejas formas de conciencia (Luria, 1982). No entre éstas y las determinaciones genéticas (Chomsky, 1980), sino con las formas externas de la existencia humana y la complejidad de las sociedades en que se desenvuelve.

Hay, pues, diversas oposiciones en la concepción de la lengua que vienen de diferentes tradiciones y enfoques. Lo cualitativo versus lo cuantitativo. La visión de lo inconmensurable versus la visión de lo medible, aún con métodos estadísticos. De un ser que moldea la existencia de los sujetos o el de un instrumento con el valor de cambio adquirido en la multiplicidad de las prácticas a que éstos la someten. La lengua no como en la concepción tradicional como un medio de nombrar lo que existe, sino de una manera muy radical que podría desarrollarse plenamente desde una perspectiva "socio-lenguajera", la lengua como única manera de llamar a la presencia y de conferir existencia: "sólo la palabra hace aparecer y así traer a la presencia una cosa, en la calidad de la cosa que ella es" (Heidegger, 1976: 152).

O en las palabras de Wittgenstein: "que el mundo es mi mundo se demuestra en el hecho de que los límites de mi lengua [ . . . ] significan los límites de mi mundo" (Wittgenstein, 1923).

Las primeras exploraciones en el terreno de las teorías que convergen en el estudio de un objeto complejo y multifacético como son las

relaciones lenguaje-sociedad, hacen evidente la crisis y replanteamiento de las disciplinas que tocan con las ciencias humanas. No poca actividad del pensamiento contemporáneo se orienta al cuestionamiento radical de los fundamentos teóricos y metodológicos tanto de éstas como de las ciencias naturales. Y aún más profundamente, hacia su desestructuración, hacia la descentración del sujeto y hacia el cuestionamiento radical de la representación del mundo concebido a partir de la visión de un sujeto que objetiviza la realidad, al cuestionamiento de la base metafísica que está en el fundamento de la misma ciencia (Heidegger, 1951: 269-84).

En relación con la antropología, escribe Parkin:

"Un cambio crítico se ha producido recientemente que va de la explicación a la descripción. Aunque es este un problema de gradación, la distancia con el funcionalismo ha aminorado nuestra inclinación a explicar cómo funciona el otro y a privilegiar su descripción. Las monografías etnográficamente sensibles son, necesariamente, las que no imponen modelos teóricos que llegan hasta distorsionar la manera como la gente 'realmente' piensa y actúa. Esto lleva fácilmente a la defensa del relativismo cultural y al rechazo de la importancia de buscar universales. También estimula la idea de extender la sensibilidad etnográfica a incluir a los mismos antropólogos. La reflexión se refiere entonces, no sólo al etnógrafo que reflexiona sobre su campo y a la manera como los datos de campo se convierten en libros, sino también al trabajador del campo que reflexiona sobre sí mismo en medio de los miembros de la sociedad que se supone que estudie, quienes a su turno reflexionan a propósito de ellos mismos y del antropólogo, y posiblemente de los libros que éste escribe sobre ellos. etc." (Parkin, 1982: xiii y xiv.)

Y, en una verdadera sucesión de autocríticas que se articulan todas alrededor del tema clave de la ciencia contemporánea, en la descentración del sujeto, en la base antropocéntrica y logocéntrica de su conceptualización, añade Cric:

Un aspecto de la posición del etnógrafo que afecta su producción de sentido es el hecho obvio de ser un extraño. Los etnometodólogos nos han mostrado cuánta vida social ocurre con la tela de fondo de reglas informales y no verbalizadas. El antropólogo, extraño al medio, no está bien ubicado por definición para captar este tejido tácito: Además, como lo dice Bourdieu (1977) al adoptar la posición científica, el antropólogo se distancia de la vida práctica de todos los días; este distanciamiento tiene consecuencias epistemológicas. Separándose, las actividades se convierten en un espectáculo, en un objeto, y como tales sujetas a sistematizarse excesivamente y a describirse mal porque el antropólogo no puede verlas como prácticas porque él no se envuelve en ellas como práctica (Cric, p. 22).

Desde el ángulo de la sociología, terreno que resulta aún más problemático, son significativas estas frases de A. Giddens:

La disolución del consenso ortodoxo ha dado lugar a una torre de Babel de voces teóricas que tratan de atraer la atención en el presente (. . . .) Se dice que muchos de los puntos cruciales que se tratan como 'teoría social' tienen realmente un carácter filosófico más que sociológico:

que las escaramuzas de los teóricos pueden por lo tanto ser ignoradas para concentrarse en la práctica de la investigación social. Pero tal posición no resiste el menor escrutinio. Muy aparte de la insostenible concepción positivista que proclama que las cuestiones de filosofía pueden distinguirse claramente del cuerpo teórico de la teoría de lo social, debemos insistir en que las consideraciones teóricas no pueden dejar de tener un impacto aún sobre las posiciones más genuinamente 'empíricas' en la investigación social. (Giddens, 1982: 238 - 39).

La toma de una posición reflexiva que pone en tela de juicio las presuposiciones epistemológicas incuestionadas antes y que se expresa en lo que se ha llamado la "angustia cartesiana" de la época, abarca además la historia, la filosofía, y de una manera básica, los propios principios de la filosofía de la ciencia, los modelos de las ciencias naturales hasta donde se extiende en una paradójica inversión de posiciones, la concepción de la aproximación hermenéutica (Bernstein, 1983).

Es significativo que la comprensión lingüística de la lengua o la aproximación hermenéutica a ella se encuentren en el núcleo del problema. Que el propio metalenguaje lingüístico se siga aplicando a los más diversos campos de conocimiento y haya sustituido las metáforas biológica y económica en la explicación de lo social. Pero sobre todo, que a la lengua misma se le asigne un papel seminal constitutivo de la propia vida social humana, y se convierta, así, en el lenguaje objeto de las ciencias humanas o en el punto intermedio **in-between** privilegiado de la aproximación hermenéutica. Al punto de que se ha hablado de un 'giro lingüístico' en la reflexión filosófica del siglo XX, y no sólo en ella sino en toda la historia intelectual contemporánea. (Jay 82).

La denominación **lingüística**, en nuestro concepto, no deja de ser problemática en este contexto, ya que el término implica un enfoque positivista en el análisis del lenguaje, que opera sobre el estudio atomizado de sus partes, sobre su desmembramiento y desintegración en elementos, a pesar de la búsqueda de una visión integral y totalizadora propia del estructuralismo.

En tanto que la tendencia opuesta, que rechaza este enfoque lingüístico y está inscrita dentro de un radical debate filosófico contemporáneo, que cuestiona la tradición metafísica del occidente y problematiza la concepción de las ciencias humanas y la aplicación de la metodología

de las ciencias naturales a la explicación de lo social, propone el rescate del estatus ontológico del lenguaje como la 'morada del ser' y un acercamiento hermenéutico que capte la totalidad e integridad de su ser. Esa realidad del lenguaje tiene su sitio privilegiado de manifestación en el diálogo, en "la plenitud mágica de ser el uno con el otro" para decirlo con palabras de Buber (1947) y en su realización poética "seit ein Gespräch wir sind", (Ya que diálogo somos) como lo dijo Hölderlin en una obra traída de nuevo a la presencia y a la interpretación contemporánea en la obra de Heidegger.

Tal vez sería más apropiado hablar allí de lo "socio-lenguajero", o "sociolenguajístico", o acuñar un nuevo término apropiado a una concepción de las relaciones lenguaje-individuo-sociedad-cultura que vaya más allá de lo propuesto hasta ahora, y tenga un alcance más profundo y comprensivo de lo que se ha entendido por "sociolingüístico".

Claro está, que desde otra perspectiva, el lingüista que incursiona en el terreno de la sociología, de la antropología, de la filosofía tratando de precisar las contribuciones, los orígenes, los préstamos teóricos que la conceptualización lingüística le debe a los otros campos del saber, puede legítimamente preguntarse si la corriente no ha fluído en ocasiones en el otro sentido, aún con algunas décadas de atraso. Si lo que ha existido no es una relación de complementareidad, de mutua fecundación que va y viene entre unos y otros campos de conocimiento, retroalimentando las reflexiones y las teorías de uno y otro, articulándose dentro del 'epistemé' contemporáneo según la visión de Foucault.

Aunque es cierto que la comprensión y práctica de la lingüística estructural y transformacional, o de la lingüística de los actos del habla, o de la glosemática-con todas sus derivaciones semióticas, se hace ardua y casi inaccesible porque supone un estudio minucioso y árido del detalle que no muchos teóricos de las grandes totalidades están dispuestos a seguir o inclinados a iniciar.

Por otra parte, coexiste también en la actualidad el cuestionamiento de la extrapolación de los modelos metalingüísticos estructurales y transformacionales a la explicación de la realidad económica, política y social, y se aboga por el estudio de la **actuación** (Lyotard, 1986). También la sociolingüística variacionista, desde los años 60, planteó esa necesidad en oposición a la ortodoxia de la teoría chomskyana cuyo lenguaje objeto era la **competencia** del hablante y que apelaba al uso del concepto **intuición** para juzgar de la gramaticalidad de las construcciones de la **estructura de superficie** (Chomsky, 1965). El desacuerdo evidente en los juicios desencadenó algunos desarrollos de la sociolingüística americana, en búsqueda del consenso intersubjetivo que impone sustituir la introspección, base de esa **intuición** por el estudio empírico del **habla**, de la aparentemente no estructurada **actuación** (Labov, 1972). Aunque la regularidad



de los patrones de comportamiento lingüístico medidos con recursos a la estadística, dentro de la escuela variacionista, amplió el campo de aplicación de la presunción teórica original de enfoque estructuralista y contribuyó a desdibujar las fronteras entre lengua y habla, competencia y actuación, al hacer evidente la sistematicidad de las variaciones del habla dentro de la comunidad lingüística.

La tendencia que aboga por el estudio de la actuación, común a todas las escuelas sociolingüísticas, es patente ya desde los años 20 en la obra de Bakhtine en contraposición con lo que él denomina acertadamente el "objetivismo abstracto" de Saussure, así como en los postulados de la escuela de Praga. Con la salvedad de que la sociolingüística contemporánea en sus diversas tendencias, guarda nociones teóricas afines al concepto básico de estructura profunda, así como el conocimiento tácitamente adquirido de unas reglas que constituyen la competencia comunicativa sociolingüística. Lo que contradice la posición de la tendencia postmodernista comprometida con el concepto de superficie que se deriva de la noción de 'performativos' en un retorno hacia la pragmática y a los "juegos de palabras" (Lyotard, 1984).

En el caso de la escuela variacionista, es en contraste con la estructura profunda de la lengua, considerada como invariable, como pueden describirse y explicarse las variaciones del uso en la estructura superficial donde se realiza la selección socialmente condicionada. Se conserva la noción del conocimiento de unas reglas limitadas y recurrentes constitutivas de la estructura profunda y un componente transformacional al que se le adicionan reglas opcionales de variación, condicionadas por el contexto social y situacional.

Es bueno anotar a este propósito que el pensamiento postmodernista cuestiona además de la noción de estructura, el concepto mismo de regla. De su conocimiento adquirido en el proceso de transmisión y reproducción de las "estructuras" sociales a través del lenguaje y de su poder regulador de la conducta. El nexo con lo lingüístico se establece aquí de nuevo con la teoría de los actos del habla considerada con salvedades como una sociolingüística (Dittmar, 1976), cuyo ancestro epistemológico se remonta a las conceptualizaciones de Wittgenstein y de Austin en lo que ellas encierran de desestructurante.

Desde la vertiente sociológica propia de la sociolingüística de los 'códigos' de Basil Bernstein, se le atribuye a la lengua el rol de expresión simbólica de la gramática social subyacente. Se parte allí de la observación de la actuación, de la manifestación empírica de diferentes lenguajes que tienen un valor semiótico y se postula, a partir de ellos, la figura de los códigos, ordenamientos estructurales subyacentes de clasificación o categorización y de enmarcación o coerción, que generan diversas y cambiantes modalidades de relaciones en la configuración paradigmática del sistema y en las relaciones sintagmáticas de la estructura según diferentes

principios de clasificación u orientaciones hacia el significado. Juega allí un papel preponderante la noción de **regla**, como norma tácitamente adquirida en los contextos de socialización primaria, la familia y la escuela, y como constitutiva de los códigos. Son estos principios transformacionales los que explican la coincidencia y equivalencia de su sociogénesis y de su manifestación en los niveles macrosociales de las relaciones de diferentes categorías sociales e institucionales.

En la que podemos llamar sociolingüística de Bourdieu, que no ha sido clasificada como tal y que guarda estrecha relación teórica con la obra de Bernstein, se incluye en los últimos desarrollos el papel, no sólo de la norma inconscientemente adquirida constitutiva del **habitus** (Bourdieu, 1979), sino el papel de la norma explícita cuya adopción o rechazo, contribuye al aumento o detrimento del capital social simbólico constituido en gran parte por el manejo del habla como forma privilegiada, entre otros modos de comportamiento (Bourdieu, 1983).

Es cierto, por otra parte, que dentro de la misma tendencia desestructurante aludida, en su rama continental, se reviven conceptos básicos del esquema estructuralista. Se trata de ir más allá de la estructura estática, —no a la manera transformacional—, de acudir al principio de oposición y a la noción fundadora y dinámica de **diferencia**, que tiene además un acento heideggeriano, reinterpretado en la obra de Derrida. Se revitaliza paradójicamente el modelo estructural. Se acentúa la noción de **valor** adquirido en el juego de las oposiciones y las diferencias. Se introduce la noción de fuerzas o principios dinámicos que actúan al interior de la lógica del sistema y subyacen la estructura cambiante distanciándose en este punto clave de la posición de Saussure.

Este pensamiento se extiende en su conceptualización a la consideración de fenómenos sociales que se enfocan dentro de una nueva lógica que regula las nuevas fuerzas y solidaridades que están en juego en la sociedad postindustrial, y se aparta de la ortodoxia de la explicación marxista. No puede ésta dar cuenta ya de las formaciones, oposiciones y contradicciones sobre la única base de lo económico como principio universal de clasificación dentro de la estructura.

En el metalenguaje sociológico y lingüístico de Bernstein, esta concepción de estructura cambiante equivaldría a cambios en la conformación, valores y modalidades de los códigos, cambios en la **clasificación** y **enmarcamiento**. Relacionados ellos con cambios en las relaciones de poder y en los principios de control que se transmiten y adquieren en los contextos de socialización primaria, como son la familia y la escuela.

La desestructuración "estructurante" da una respuesta contemporánea, una explicación, en su aplicación a las ciencias políticas, y con claras alusiones a la tradición gramsciana, a las formaciones emergentes políti-



cas y sociales (Laclau, 1985). En contraposición a la posición nihilista y si se quiere anárquica de un postmodernismo centrado en la 'performatividad', en la actuación, en la 'variación libre' impredecible, en la presunción del carácter no cognoscitivo de las reglas y por lo tanto en la no existencia de la 'competencia'.

La respuesta al cuestionamiento de la reificación de la estructura social, al carácter estático en la relación de sus elementos que se le ha atribuido y que no puede dar cuenta de los hechos sociales contemporáneos, a la concepción esencialista de los objetos sociales, puede encontrarse en la visión dinámica postestructuralista, de ancestro saussureano, que está atenta a las nuevas formaciones sociales y a las nuevas percepciones colectivas, a las reclasificaciones y a los cambios en el sistema de relaciones de poder y de control que las mantiene vigentes o que se debilita cuando se vuelven caducas. Lo 'sociolenguajero' o 'sociolenguajístico' juega allí un rol importante, al analizar cómo se trae a la presencia y al juego de las diferencias aquello que espera la legitimación de la palabra para desplegarse en el horizonte social.

La contradicción, en metalenguaje lingüístico estructuralista, existente por ejemplo en la relación del capital y el trabajo se convierte en relación de oposición complementaria, dentro de una nueva categorización o clasificación que se ajuste a principios no meramente económicos que insista sobre la complementareidad de los términos y que conciba como contrario dentro del contexto de una nación al extranjero sea él obrero o inversionista (Windisch, 1982).

Puede repensarse la clasificación cerrada y excluyente y abolirse también la contradicción que se ha enfatizado, más por razones tácticas que por diferencias conceptuales, entre los términos del discurso liberal y del discurso de cierta izquierda democrática que aboga por la defensa de los derechos humanos y sociales, ya que la racionalidad indica, que la contradicción en el sentido estructural, se presenta con el discurso del neo-liberalismo o de la derecha radical que los deniega en aras de la eficiencia económica (Mouffe, 1986).

Son casos de cambios en la **performatividad**, en la actuación, motivados por formaciones estratégicas que obedecen a cambios en los principios de clasificación de una estructura previa. La metodología de análisis en el campo político abordado desde la visión y con el metalenguaje estructuralista estaría relacionada así con una fenomenología hermenéutica que le confiere valor al criterio político práctico aplicado a la realidad cambiante. Sin comprometerse con la explicación dogmática en términos de unidades de valor fijo y atenta a las propiedades formales de las nuevas configuraciones que obedecen a otras lógicas pero que guardan sus relaciones sistemáticas y estructurales.

Está en juego ahí la adhesión acrítica y dogmática a principios inmovibles de clasificación. No la clasificación en sí misma. Ni la presencia de la diferencia significativa dentro de una dinámica de oposiciones múltiples. Pero sí la permanencia estática de lo diferenciado. No la estructura misma que proviene de la combinatoria de diferentes categorías que pueden ser continuamente reexaminadas y modificadas según la cambiante configuración de la palabra y de los hechos. Se mantiene en el análisis el esqueleto de la forma, de los ejes paradigmáticos y sintagmáticos. La matriz, el molde que se llena con contenidos agrupados según diferentes manifestaciones, según cambiantes visiones y criterios de clasificación, de orientación hacia el sentido, de percepciones sometidas al devenir creativo del lenguaje.

Se retiene de lo sociolingüístico la postulación de una estructura lingüística de lo social vista a una nueva luz y se rebasa el análisis lingüístico de la forma como indicador de lo social para enfatizar la semántica de lo social. Se privilegia, no tanto la relación de influencia que va de lo social a la lengua, como el rol constitutivo de identidades y de hechos personales y sociales por obra del mismo lenguaje. Es ese un campo promisorio de investigación. Una ampliación inusitada de lo que se ha considerado sociolingüístico, que demanda una nueva denominación evocadora de las relaciones que se establecen con los más interesantes debates filosóficos y sociológicos contemporáneos.

## BIBLIOGRAFIA

- AUROUX, Sylvain et al. (1984) **Matériaux pour une histoire des théories linguistiques** Université de Lille.
- AUSTIN (1955). **How todo things with words.**
- BAKHTINE, Mikhail (1977). **Le marxisme et la philosophie du langage.** Paris, Minuit.
- BALCAZAR DE BUCHER, Cecilia (1985) "Hacia la delimitación del campo de conocimiento de la sociolingüística" **Lenguaje**, No. 15, Cali Universidad del Valle.
- BERNSTEIN, Basil. "Elaborated and Restricted Codes". Próximo a aparecer en: **Handbücher zur Sprach und Kommunikationwissenschaft**, (1987).
- \_\_\_\_\_. (1986). "On Pedagogic Discourse", in: J.G. Richardson, ed. **Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education.**
- \_\_\_\_\_. (1981). "Codes, Modalities and the process of cultural reproduction: A model". **Anglo American Studies** Vol I, N. 1.
- \_\_\_\_\_. (1977). **Class, Codes and Control.** Vol. 3, London, Routledge and Keegan Paul.
- BERNSTEIN, Richard J. (1983). **Beyond Objectivism and Relativism: Science, Hermeneutics, and Praxis.** Oxford, Blackwell.
- BOURDIEU, Pierre (1985). "Espace social et genese des 'clases'". Paris Colleege de France.
- \_\_\_\_\_. (1983) "Habitus, code et codification" Neuchatel.
- \_\_\_\_\_. (1982) **Ce que parler veut dire.** Paris, Fayard.
- \_\_\_\_\_. (1979) **La Distinction** Paris, Minuit.
- BUBER, (1947). **Between mand and man.** London, Kegan Paul.
- BUCHER, Jean (1986). **Expérience poétique - expérience pensante: le déploiement de la parole chez Heidegger.** Inédito.
- BÜHLER, Karl (1934) **Sprachtheorie, die Darstellungfunktion der Sprache** Jena, Gustave Fischer.
- CASSIRER, Ernst (1971). **Filosofía de las formas simbólicas.** México, Fondo de Cultura Económica.
- CHOMSKY, Noam (1980). **Rules and Representations.** Oxford, Basil Blackweel.
- \_\_\_\_\_. (1969) "Linguistics and Philosophy", in Sidney Hook, **Language and Philosophy.** New York University Press.
- COHEN, J. (1982). **Class and Civil Society.** University of Mass Press.
- CRIC, Malcom (1982). "Meaning creation and knowledge construction", in David Parkin, **Semantic Anthropology**, London, Academic Press.
- DERRIDA, Jacques (1967). **L'écriture et la Difference.** Paris, Seuil.
- DITTMAR, Norbert (1976). "Pour un fondement empirique de la théorie des actes de parole", in Albert Verdoot, ed. **Language in Sociology**, Louvain, Institut de Linguistique.
- FASOLD, Ralph (1984). **The sociolinguistics of Society.** Oxford Blackwell.
- FEENBERG, Andrew (1981). **Lukacs, Marx and the sources of critical theory.** Oxford Robertson.
- FOUCAULT, Michel (1978). "Reponse au cercle d'epistemologie", **Cahiers pour l'analyse**, No. 9, p. 36.
- \_\_\_\_\_. (1981). "Questions of Method", in **Ideology and Consciousness**, (1981).
- GAMADER, Hans Georg (1985). **Philosophical Apprenticeships**, M.I.T. Press.
- GARDIN, B. et. J.B. Marcellesi (1980). **Sociolinguistique. Approches, Théories, Pratiques.** Paris, P.U.F.
- GIDDENS, Anthony (1984). **The constitution of society. Outline of the theory of structuration.** Cambridge, Polity Press.
- \_\_\_\_\_. (1983). **Central Problems in Social Theory.** London, Mac Millan.

- GOLDMAN, Lucien (1973). **Lukács et Heidegger**. Paris, Denoël.
- GRIMSHAW, Allen D. (1985). "Sociology versus sociology of language: Tempest in a teapot or profound academic conondrum". Unpublished.
- \_\_\_\_\_. (1981). **Language as social Resource**. Standford University Press.
- HABERMAS, Jürgen (1978). **Knowledge and Human Interests**. London Heineman.
- HEIDEGGER (1976). **Acheminement vers la Parole**, Paris, Gallimasrd.
- \_\_\_\_\_. (1951). "The Age of the World View". **Measure**, 2.
- \_\_\_\_\_. (1968) "Identité et Différence", en **Questions I**, Paris Gallimard.
- HYMES, Dell (1983). **Essays in the History of Linguistic Anthropology**. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.
- JAY, Martin (1982). "Should intellectual history take a linguistic turn? Reflexions on the Habermas-Gadamer Debate", in La Capra, D. **Modern European Intellectual History**. Cornell University Press.
- KRESS, Gunther (1979). **Language as Ideology**. London, Routlede & Keegan Paul.
- KUHN, T.S. (1962). **The Structure of scientific revolution**. University of Chicago.
- LABOV, William (1971). "Some principles of linguistic methodology".
- \_\_\_\_\_. (1972) "The study of language in its social context". Studium Generale.
- \_\_\_\_\_. (1972) "On the use of the present to explain the past".
- LACLAU, Ernesto & Chantal Mouffe. (1985) **Hegemony and Socialist Strategy**, London, New Left.
- LEVI-STRAUSS, Claude (1958). **Anthropologie Structurale**. Paris, Plon.

- LURIA, A.R. (1982) **Cognitive Development. Its cultural and social foundations**. Harvard U. Press.
- LYOTARD, Francois (1986). **The postmodern condition: a report on knowledge**. Manchester University Press.
- MERLEAU PONTY, Maurice (1974). **The prose of the world**. London Heinemann.
- MERQUIOR, J.G. (1986). **From Prague to Paris**. London, Verso.
- MOUFFE, Chantal (1986). "Conferencia sobre derechos humanos". Universidad de Londres.
- O'NEILL, John, ed. (1976). **On critical theory** London, Heinemann.
- PARKIN, David ed. (1982). **Semantic anthropology**. London, Academic Press.
- PIOTROWSKI, Andrezej, (1985). "Sociolinguistics and sociology: the qualitative vs. quantitative approach to the theory of language society relationships" (Unpublished).
- POPPER, Karl R. (1983) **Realism and the aim of science, from the postscript to the logic of scientific discovery**. London, Hutchinson.
- RICOEUR, Paul (1977) **La semantique de l'action**. Paris, CNRS.
- RORTY, Richard (1986). "The contingency of Language". London Review of Books. April 17.
- ROSSI, Ino (1983). **From the Sociology of symbols to the sociology of signs** N.Y., Columbia University Press.
- SCHATZKI, Th. (1983) "The prescription is description: Wittgensteins's view of the Human Sciences", in S. Mitchel et al. **The need for interpretation**. Atlone.
- SHAPIRO, Michael ed. (1984). **Language and Politics**. Oxford, Blackwell
- TODOROV, Tzvetan (1984) **Mikhail Bakhtin. The dialogical principle**. University of Minessota.
- VAN DIJK, Teun A. (1979) "Les textes e l'enfermement". Presses Univ. de Lille.



VERON, Eliseo (1973). "Linguistique et Sociologie". Communications. Paris, C.E.C.

WINCH, Peter (1958). *The idea of a social science and its relation to philosophy*. London Routledge E Kegan Paul.

WINDISH, Uli (1982). *Pensée sociale, langage en usage et logiques autres*. Lausanne, L'âge d'homme.

WITTGENSTEIN, Ludwig (1923) *Tractatus Logico-Philosophicus*, 36:5 62, Kegan Paul.

LENGUAJE No. 16  
Universidad del Valle  
Cali, Colombia, Junio de 1987

## LINGUISTICA Y EDUCACION

*Guillermo Bustamante Z.  
Universidad Pedagógica y Tecnológica  
de Colombia*

**Resumen.**- Un análisis lógico-semántico de elementos para mostrar cómo, en un evento de enseñanza-aprendizaje, hay dos gestores igualmente activos: profesor y alumno. De esto debe desprenderse una metodología que reconozca, estimule y posibilite la productividad del alumno.

Sin embargo, la visión lógico-semántica muestra ciertas limitaciones. Un análisis socio-lingüístico enseña que el saber es un conjunto de significaciones sometido al cambio histórico y que los participantes no desencadenan conscientemente el evento, de lo cual debe desprenderse una actitud no dogmática hacia la enseñanza.

No obstante, estos dos enfoques no permiten una comprensión integral de tales eventos. Articulándolos a un análisis histórico se pueden entender las funciones de la educación al servicio de las cuales estaría la utilización de la lengua. De lo cual debe desprenderse, a su vez, una actitud crítica hacia los procesos educativos en aras de una transformación positiva de la sociedad que los impone. Sólo un enfoque interdisciplinario puede contribuir a la explicación del proceso educativo.

## INTRODUCCION

El hombre lleva a cabo una serie de prácticas significantes, a una de las cuales denomina "ciencia". Pero los distintos objetos de la ciencia no son analizados desde un solo enfoque; incluso en las ciencias llamadas "exactas", se encuentran teorías que, tratando de explicar el mismo objeto, se oponen entre sí. La educación es uno de estos fenómenos que ha suscitado análisis desde distintos puntos de vista, con la lógica consecuencia de metodologías de enseñanza distintas.

En este trabajo se intentará hacer un aporte socio-lingüístico a su estudio, recogiendo algunos ensayos que se han hecho en este sentido (como los de Luis A. Baena y Diana Alvarez reseñados en la bibliografía),

